

Un acercamiento al "Documental de Creación."

Escarbar en las palabras es tarea complicada y generadora de apreciados laberintos. Entrar de lleno en el término del género "documental" es cuestión polémica. ¿Qué es documental y qué ficción, cuando la materia de la que partimos -el cine, el video, la fotografía; nos permiten construir una serie de signos referenciales, pero siempre mediatizados, solo indicios, de aquel bazar infinito que es la realidad? A pesar de esta distancia entre "el mundo y el yo", la "Historia", soberbia construcción de los hombres, viene por suerte en nuestra ayuda, y a partir de sus modelos y definiciones, de sus relatos y biografías podemos armar un recorrido y unas huellas. En el documental, como género cinematográfico, reconocemos una estrategia de acercamiento y un "interés" por lo real: las relaciones sociales entre individuos y la relación del hombre con sus medios de producción (documental social con un pie en Griegson), nuestra percepción de lo que nos es extraño y particular en otras culturas (documental antropológico con Flaherty como apóstol y padre); la curiosa sensación de la lluvia en la piel en un día de otoño (documental poético), el recuerdo en imagen de los abuelos en una paella dominguera.. Y así podríamos seguir unas cuantas páginas más, nombrando los distintos aspectos que cada documentalista a conseguido tensar de la realidad, su realidad, y comunicarlo a su público. Entre los más conocidos citemos a Frederik Wiseman analizando durante más de 40 años en hipnóticos films la composición y funcionamiento de las estructuras que los humanos montamos y llamamos "institución"; los "links" que a manera de hipertextos construye Christian Marker, donde escritura, política, y emoción se conjugan para abrir nuevos caminos neuronales; J.L.Godard mediante una ficción-ensayo y paseando siempre por los límites de lo que se puede decir y no, de lo que es pero no.., de los puentes invisibles entre lo subjetivo y el mundo... Son algunos de nuestros "clásicos" del género documental. La historia nos sirve para esto: adorar (o romper) los monumentos, y aprender (o negar) de los "clásicos". Pero de esto habla también el Documental histórico, el travelling más largo que la humanidad ha hecho sobre su propia puesta en escena. El material filmado a lo largo del último siglo, lo que llamamos hoy "material de archivo", nos permite reconstruir y recomponer el tiempo como un puzzle inagotable. Pero dejemos de escarbar y atinemos al sentido común. Todos sabemos lo que es un documental: allí no hay ficción, no hay actores, hay gente como uno, hormigas o chimpancés, y en los archivos, imágenes sepia con gente andando más rápido. A través del documental se instaura una búsqueda de sentido que se hace cuerpo con Rosellini: "Las cosas están ahí.. porque manipularlas?...", de manera que parecería que la verdad nos envuelve y está al alcance de nuestras cámaras. Y sin embargo cuando aparece la voluntad de mostrar "la verdad", de leer "el tiempo presente" y "mostrar el mundo", los límites de las palabras y de las herramientas que utilizamos vuelven a provocar la confusión. Curiosa situación en la que nos ha situado la propia tecnología de la reproducción y que W. Benjamin logró expresar poéticamente: "A partir de la reproductibilidad técnica, la realidad se ha vuelta una flor imposible". Ya no sabemos diferenciar qué es el mundo, de las cosas que hablan del mundo. Lenguaje y Realidad han creado un nudo inextricable. Tenemos unas herramientas para intentar describir lo que vemos y oímos, pero que no hacen más que mostrar y dejar oír lo que ellas quieren que veamos y escuchemos. El

Documental de Creación no puede ser ingenuo con esta situación: "no sabemos cuales son los límites de la realidad micro o macro que nos envuelve. Sabemos que el cine es un "collage" de elecciones determinadas, sabemos que no tenemos la verdad...pero a pesar de todo ello necesitamos comunicarnos, necesitamos hablar de lo que duele y de lo que calla, de la experiencia personal como síntoma de la experiencia social, de la explotación y el trabajo, de nuestras relaciones familiares y sexuales, y todos los tics que envuelven al sujeto en su tiempo." Este meta-discurso cinematográfico, es lo que ha acercado al género documental y al arte contemporáneo, es decir, a lo que la institución museística valora sobre la actividad que realizan los hombr@s de aquí y de ahora. Y curiosamente de esta manera, el "Documental de Creación" ha encontrado en las salas de estas instituciones, un público que el cine (a rachas) y la televisión (en España siempre) le han negado. Los nuevos lenguajes que surgen de la intersección entre la tradición del video experimental y la estrategia documental han devuelto a nuestra mirada una cierta inocencia que las ataduras genéricas habían ido enviciando. Ingresamos así en cierto primitivismo, en un retorno a lo que el cine "pudo ser" y no fue. Una nueva mirada para viejos temas. En referencia al primitivismo en pintura, J. Berger señala: "El primitivismo comienza solo, no hereda práctica alguna...No utiliza la gramática pictórica de la tradición: por eso es incorrecto... Pero, ¿porqué rechaza la tradición?, se pregunta uno. El esfuerzo que han de hacer para empezar a pintar o a esculpir en el contexto al que pertenecen, es tan grande...Porqué entonces? Porque se sabe de antemano que su experiencia...no tiene lugar en esa tradición...Lo sabe porque esa misma experiencia vivida le enseña que en la sociedad en la que vive, siempre ha estado excluído del ejercicio del poder; y ahora se da cuenta por la compulsión que siente de que el arte también tiene un tipo de poder. La voluntad de los primitivos se deriva de la fe en su propia experiencia y de su profundo escepticismo con respecto a la sociedad que han encontrado". (J. Berger, Mirar, 1976) Volviendo al documental como nuestro tema, remarco en este texto de Berger: "fe en su propia experiencia"... y no, en el dictado mediático. El sentido de este programa es acercar las obras de diferentes autores a un público más amplio que el habitual de los festivales. La posibilidad de situar estas nuevas formas de producción que surgen de las posibilidades técnicas de generar un discurso personal desligado de las exigencias mediáticas del cine y la TV, y de un acercamiento a la "vida" sin pre-juicios ni fórmulas genéricas.

Jacobo Sucari, Barcelona, Mayo de 2002.